

Por lo tanto, en este libro nos brinda una magnífica biografía de un médico que irónicamente pasó su vida de ser acusado de judaizante a ser médico de gran prestigio profesional en la Corte de Carlos II.

Este estudio, como los anteriores de Pardo, por ejemplo, *Ciencia y censura. La Inquisición Española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII* y sus excelentes trabajos sobre la difusión en Europa de la materia médica, la vida y obra del Dr. Francisco Hernández, así como sus trabajos sobre los nuevos alimentos elaborados en colaboración con López Piñero y López Terrada son ejemplos de los más serios trabajos de investigación en el campo de la historia de la medicina en España. En definitiva, el lector tendrá en sus manos un cuidadoso libro que nos permitirá ahondar aun más y mayor sobre la imagen olvidada pero imprescindible del Dr. Diego Zapata y el contexto histórico y social en que se desarrolló su vida.

Como colofón, vale la pena subrayar el gran esfuerzo que ha hecho la Junta de Castilla y León/Consejería de Cultura y Turismo en su labor editorial con la serie Estudios de Historia de la Ciencia y de Técnica de la cual este trabajo forma parte. Dentro de esta serie tenemos los excelentes estudios sobre Andrés Laguna de González Manjarrés (2000), los ensayos sobre Laguna, *Humanismo, ciencia y política en la Europa Renacentista* (2001), así como las magníficas ediciones del manuscrito de Recchi (Hernández), *De materia médica Novae Hispaniae* de la Dra. Raquel Álvarez y la edición de la *Descripción de algunas plantas raras encontradas en España y Portugal* (2005) de Clusio, trabajo llevado a cabo por Luis Ramón-Laca Menéndez de Luarda y Ramón Morales Valverde.

Rafael Chabrán

PLA BRUGAT, DOLORES (COORD.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*. Prólogo de Nicolás Sánchez Albornoz, México D.F., Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones, 2007, 643 págs.

Hablamos de un libro, fruto de amplias investigaciones sobre el exilio republicano español en América Latina. Con un título sugerente tomado de los *Epigramas americanos* (1945) de Enrique Díez-Canedo: “Lo que una vez me arrebató la vida, pan, trabajo y hogar, tú me lo has dado...”, analiza la llegada y establecimiento de los exiliados a tierras americanas.

No es fácil resumir en breves páginas el exilio de 1939. Y menos si se trata de un libro que ha conseguido aunar, aparte del prólogo de Nicolás Sánchez Albornoz y la introducción de Dolores Pla Brugat —que ponen de manifiesto la importancia de América Latina en la recepción de exiliados—, ocho artículos sobre el exilio en México, Argentina, Venezuela, República Dominicana, Chile, Colombia y Puerto Rico, en unas condensadas seiscientas cuarenta y tres páginas.

Es un libro dedicado a un público mayoritario, tanto para lectores especializados como para los no conocedores, donde se parte de unos puntos en común —puestos de relieve en la introducción— que dan unidad a la obra. Se analiza la postura del país receptor, las fechas y vías a través de las cuales llegan los refugiados, su estimación numérica y composición, características de la sociedad de acogida, vínculos con los gobiernos latinoamericanos, organización de los exiliados, ámbitos en los que colaboraron —políticos,

artísticos, culturales—, su inserción y las identidades que se forman. En definitiva, las incuestionables aportaciones de intelectuales, científicos, así como de trabajadores cualificados —un 70%—, que contribuyeron a la modernización de los países de acogida, sus nuevos hogares. Un total de 36.000 personas que llegaron a América Latina.

La compiladora de la obra, Dolores Pla Brugat (Vilasaca, Gerona, España, 1954), conoce bien el tema. Estudió en la UNAM donde se doctoró con la tesis que dio origen a su libro *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, INAH, México, 1999. Ha trabajado muchos años en el Instituto Nacional de Antropología e Historia donde colaboró en el proyecto de historia oral que creó el Archivo “Testimonios de Refugiados Españoles en México”, bajo la dirección de la doctora Eugenia Meyer y, también, fue integrante y coordinadora del Seminario “Inmigrantes en la Historia de México”, de la Dirección de Estudios Históricos del propio Instituto, miembro del Ateneo Español de México.

Su primera monografía fue *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, (México en 1985). Es autora de otros dos libros: *Ya aquí terminó todo. Testimonios de la guerra civil española* y *El aroma del recuerdo. Narraciones de españoles republicanos refugiados en México*, además de artículos y capítulos en libros publicados en México, España y otros países.

Pan, trabajo y hogar..., consta de ocho artículos, con sus bibliografías y fuentes consultadas. El de Dolores Pla, “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México” abre el libro con un estudio sobre el exilio en Méxi-

co. Realiza un balance cuantitativo y un perfil del conjunto del exilio a este país arribado. México hizo suyo el conflicto bélico: las respuestas del pueblo y del gobierno “fueron incomparables con la que se tuvo frente a los otros”. Recibió una parte importante de los derrotados aunque la recepción de refugiados empezó en 1937. La autora se detiene en la historia de los niños de Morelia, una de las más tristes del exilio español en México. Después, en 1938, la de otro grupo de refugiados, los intelectuales y científicos a los que se les quiso apartar de la contienda para que continuaran sus tareas.

La llegada de refugiados hubiera sido muy difícil si no hubiese contado con presupuestos económicos y de organización. El exilio español contaba con ello, junto con los refugiados se exilió su estructura de gobierno. Dos organismos se ocuparon de los refugiados: el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE).

Por otra parte, nos muestra que fue un exilio más diversificado, si lo comparamos con el de Francia. Aunque la comunidad de refugiados catalanes fue mayoritaria, su presencia fue relativamente menor, y los aragoneses perdieron presencia frente a otras regiones. El segundo lugar en importancia lo tuvieron los provenientes de Castilla la Nueva, seguidos de Andalucía, País Vasco, Castilla la Vieja y Asturias. Todos ellos provenían de muy diversos sectores económicos y sociales. Casi la mitad de los refugiados llegados en 1939 venían del sector terciario; del secundario la tercera parte; y del primario, la agricultura, el resto. Las diferencias con Francia ponen de manifiesto el criterio de selección que se siguió, no tanto porque benefició a ciertos sectores socioeconómicos, sino porque

hicieron distinciones que perjudicaban a formaciones políticas. Al analizar la selección de pasajeros del Sinaia ve que los más beneficiados fueron los menos comprometidos políticamente, los sin partido, siendo los más perjudicados los anarquistas, seguidos de los marxistas.

Después, en otros epígrafes se analiza la organización provisional del exilio y su permanencia a través de la integración económica y social pues, como es sabido, al finalizar la segunda guerra mundial las esperanzas de regreso se vieron frustradas. Los organismos que se crearon en los primeros momentos se hicieron innecesarios y se procedió a la inserción. Para una buena parte del sector de los “refugiados del común” se vivió una inserción favorable; también, como recoge la autora, fue relativamente fácil para aquellos que ya tenían una trayectoria ampliamente reconocida, pero para los más jóvenes el exilio significó “el fin de unas expectativas alentadoras”.

Por último, las identidades del exilio y su incalculable legado, artístico, cultural, científico..., se analizan en este interesante artículo.

El resto de autores que participan en la obra pertenecen también al grupo de historiadores que ha venido trabajando el exilio durante largos años. Sobre la República Dominicana escribe Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos: “El exilio español en la República Dominicana, 1939-1945”. Trata, en este detallado trabajo, del grupo de refugiados en ese relevante destino, del que existen según sus palabras “aun muchas vetas históricas que reflexionar”. Cuenta con testimonios de sus protagonistas, una introducción sobre el papel de la dictadura trujillista, los oscuros móviles de la política de inmigración y asilo de Leónidas Trujillo —quien no permitió la entrada a miles

de refugiados—. Hace los recuentos de la inmigración y emigración de españoles entre 1939-1945, analiza las negociaciones para la emigración republicana, el proceso consular de la emigración y los desembarcos de refugiados al país. También los grupos de edad y de educación, la distribución por lugar de residencia, los asentamientos en colonias agrícolas, las actividades de enseñanza en pueblos y ciudades, la docencia en instituciones superiores y las publicaciones de los exiliados. Por último, estudia el influjo cultural de aquellos profesores en la universidad de Santo Domingo.

El capítulo sobre “El exilio republicano español en Chile” corresponde a Encarnación Lemus López. La catalogación del Fondo Chile del Archivo de la República ha proporcionado a la autora un material muy valioso para reflexionar sobre este exilio minoritario pero muy activo, tanto desde el punto de vista político como profesional o cultural. Se plantea la profesora Lemus que “este exilio sigue siendo para la historiografía un colectivo desconocido en lo esencial”, y arranca su estudio desde las relaciones de España y Chile durante la guerra civil. Inicialmente la embajada chilena dio asilo a los grupos españoles partidarios de los “nacionales” y que se sentían amenazados. En 1937 el número de refugiados llegado es de 1800, hasta el punto de que al fin de la guerra todavía quedaban centenares de personas en las sedes diplomáticas chilenas. Sin embargo, el panorama había cambiado desde que en 1938, con el triunfo del Frente Popular, accedió al poder Pedro Aguirre Cerda. Así, Pablo Neruda recibió el nombramiento de cónsul radicado en París, especialmente dedicado a los refugiados españoles. El famoso embarque de 2000 españoles en el Winnipeg ha quedado como símbolo

de este exilio de los republicanos, no sin que se presentaran muchas dificultades y la opinión pública chilena quedara escindida y reflejada en la prensa de una y otra tendencia. En todo caso, la intervención de la FOARE dulcificó los problemas. Para documentar este episodio utiliza información del Archivo de Exteriores, la Fundación Neruda y numerosos testimonios y reciente bibliografía.

No obstante, quizá lo más importante de esta investigación es que pone de manifiesto el perfil del exilio en Chile, su asentamiento e integración social y económica y hace, finalmente, referencia al exilio intelectual —Carmen Norambuena y Cristián Garay— destacando artistas, universitarios y las aportaciones en el dominio de las editoriales —Cruz del Sur— de Arturo Soria y del tipógrafo Mauricio Amster, entre otros. En suma, un trabajo que abre nuevas perspectivas y fuentes.

Un libro de este carácter no podía prescindir de los trabajos de Dora Schwarztein, sobre “Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina” y “La experiencia del exilio: los republicanos españoles”. Lamentablemente, falleció en noviembre de 2002 con el proyecto en marcha. Además de su investigación sobre el exilio debemos destacar su participación pionera en la metodología oral de la historia.

En el primer trabajo analiza la posición de Argentina como una gran receptora de las corrientes migratorias europeas pero en 1939, tal vez por miedo al impacto político, los gobiernos se mostraron en principio reacios a la recepción. Aunque en 1940 abrió un tanto sus puertas, sobre todo a los vascos —que tan sólo llegaron a unos 1400—, fue sobre todo al final de la guerra mundial cuando se convirtió en el segundo país receptor y tal vez alcance los 10.000 refugiados.

El domingo 5 de noviembre de 1939 llegó al despreocupado Buenos Aires el primer barco con 147 republicanos españoles, con destinos varios: 132 a Chile, 6 a Paraguay, 9 a Bolivia, sesenta intelectuales entre ellos que apenas entrevieron el puerto desde los ojos de buey.

Como en el caso de Chile y otros, la prensa se decantó a favor o en contra de la recepción; y aunque la tradición española y, en general la inmigración, había sido bien aceptada, el fin de la guerra mundial no sólo recrudesció el problema, sino que el miedo a judíos y comunistas ideologizó apasionadamente al argentino medio.

Natalio Botana y el periódico *Crítica* son destacados como favorables a España, y los numerosos detalles hacen muy atractivo el relato basado en parte en testimonios.

En el segundo artículo, refleja el transcurrir en el país, la integración y las distintas actividades de los exiliados...

Para Venezuela, Juan José Martín Frechilla, “Nueva Tierra de Gracia: los exilios de la guerra civil española en Venezuela, 1936-1951”. Tampoco este país había tenido un intérprete de la llegada y condición de los exiliados. Javier Rubio en su obra mítica *La emigración de la guerra civil...*, de 1977, fue el que más profundizó en cifras y asentamientos. Rubio mostró por primera vez la llegada de refugiados españoles a través de la intervención de la Organización Internacional de Refugiados, tras la segunda guerra mundial. En el artículo de Martín Frechilla estos datos se ratifican y amplían en lo referido a Venezuela, confirmando de alguna manera la validez de la fuente publicada por Rubio. Alrededor de unos cinco mil refugiados debieron llegar a Venezuela, que, finalmente, habría de ocupar el tercer lugar en la recep-

ción, después de México y Argentina. El autor se detiene en la 2ª República y, por último, en unas noventa y cinco páginas, se fija en cuantas actividades iniciaron o seleccionaron los españoles... Un amplio e interesante trabajo.

“Colombia y el exilio republicano español” es el capítulo escrito por María Eugenia Martínez Gorroño, que hizo su tesis doctoral en la U.A.M. sobre este tema y en el que continúa trabajando. Es socia fundadora de AEMIC y pertenece a la Asociación Española de Americanistas. La historia de Colombia es poco conocida entre nosotros. La presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) con el Partido liberal inaugura nueva época, por su proyecto de gobierno reformador se le denominó “Revolución en marcha” y coincidió con la República y la guerra civil española. Este paralelismo, según dice la autora, “pudo estar en el origen de que los sucesos españoles fueran vividos intensamente por la sociedad colombiana”. Como ocurrió en el resto de países latinoamericanos la sublevación de Franco escindió esta sociedad lejana, el partido liberal apoyó la República mientras el conservador se decantó por los sublevados. Hubo incluso identificación de una parte de ellos con Falange Española. Respecto a la recepción de los exiliados perdedores fue muy cauta, con todo llegaron a establecerse en el país un pequeño número de judíos, huidos de la guerra mundial, y republicanos, “dado que la normativa estricta de acogida siempre estuvo presente”. Los primeros en llegar fueron vascos, dada la pronta caída de Bilbao en manos franquistas. Su alto nivel de relación con temas económicos y fiscales les empezó a granjear la simpatía y respeto de los conservadores. No obstante, la acogida se consolidó y aumentó con la llegada al

poder de Eduardo Santos, quien influyó sobre el grupo liberal y subrayó a través de *El Tiempo* la importancia de la llegada de cultos y trabajadores españoles en aquel momento para Colombia. Siguiéron las reformas, y cuando cayó Santos ya los españoles estaban bien situados y pudieron afrontar situaciones más adversas. Intelectuales y artistas se insertaban con facilidad, y su reputación produjo que recibieran ofertas de otros países especialmente EEUU —entre otros exiliados, Manuel Usano, Pedro Urbano González de la Calle, Juan y José Mayoral, Antonio García Banús...—. Fundaron Instituciones culturales y de apoyo a la emigración. Publicaron periódicos y revistas y, a semejanza de México, hubo una *Casa de España*, un ateneo, colegios y la revista *España*.

Y por último, “El exilio republicano español en Puerto Rico” de Consuelo Naranjo Orovio, que es desde hace años bien conocida en los medios americanistas por sus trabajos sobre Cuba y otros países del Caribe. Ahora publica sus conocimientos sobre Puerto Rico, enlazando las relaciones de los profesores de principios del siglo XX, que tuvieron relación con la universidad de Río Piedras, Américo Castro, Samuel Gili Gaya. Federico de Onís con el respaldo del rector Thomas E. Benner creó el Departamento de Estudios Hispánicos en enero de 1927, que para muchos exiliados fue refugio y lugar de trabajo. Este Centro estuvo en relación estrecha con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que luego sirvió de punto de apoyo para muchos de los exiliados.

Desde la guerra, Federico de Onís recibe cartas de sus compañeros pidiendo ayuda, y él se esfuerza con Tomás Navarro Tomás desde Colombia por dar continuidad a la obra del Centro Histórico tal como funcionaba antes de la guerra.

El arribo de los españoles no tuvo las características de conflicto de otros países. Estos intelectuales habían preparado bien la recepción. La profesora Consuelo Naranjo profundiza en estas biografías y nos proporciona datos de sumo interés a través del Archivo Federico de Onís (AFO), y Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico (ACUPR) de Pedro Salinas, Vicente Llorens Castillo, Segundo Serrano Poncela, Manuel García Pelayo, Francisco Ayala, Luis de Zulueta... Por último, el exilio de los artistas.

Y acaba con un epílogo sobre los proyectos de los intelectuales que salieron de España como una vía de continuidad de su tarea y de colaboración entre los refugiados... Concluye que será necesario estudiar las redes culturales que existían en cada país antes de la guerra y ver cómo sirvieron para la llegada e incorporación al mundo laboral de los exiliados... “En el exilio —afirma— se trasplantaron modelos de organización científica que ya existían en España y se vincularon grupos de trabajo que, a pesar de estar en distintos países, lograron formar redes, perpetuando escuelas, métodos y proyectos de investigación nacidos en España”. Si bien me atrevería a señalar que cabría analizar cómo se cubrieron los puestos que dejaron vacantes en sus lugares de origen —universitarios, profesionales, obreros cualificados...—, de los que se vieron forzados a huir. De esta manera podríamos contraponer el caudal científico y profesional que recibió el país de acogida y el que se perdió en España.

Pero, sin duda, en esta búsqueda forzosa de “Pan, trabajo y hogar” ambas partes ganaron, los refugiados y los países que los recibieron. La ruptura de la guerra y el exilio dará lugar a la formación de nuevas identidades, una identidad

intermedia, afirmando los vínculos entre España y América Latina, ambas con historias paralelas.

En suma, se trata de una obra bien trabajada que resume años de investigación, de contacto con los exiliados y su historia. Un texto de obligada referencia.

Yolanda Blasco Gil

PONS, ARNAU Y SKRANEC, SIMONA (EDS.), *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana.* Vol. II., Barcelona, Institut Ramon Llull, 2007, 487 págs.

Es el segundo volumen (véase la reseña del primero en el número anterior) dedicado a las relaciones entre la cultura alemana y la catalana, en este caso centradas en la presencia de Cataluña en Alemania. Como recuerda Josep Bugalló, director del Instituto Ramon Llull, la obra llegó a tiempo para estar presente en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt 2007, en la que la cultura catalana era invitada especial. Aquí queda atinadamente reflejada la apertura de esta cultura hacia otras, en esta ocasión la alemana. No en vano fue el impresor Johan Rosenbach, nacido en Heidelberg, quien, instalado en Barcelona, escribió en 1502 un *Vocabulari molt profitós per aprendre lo catalan alemany y lo alemany catalan*, primera muestra bibliográfica de enlace entre las dos culturas.

El mismo título del libro, de resonancias benjaminianas, es interesante. Normalmente se entienden las lenguas como fronteras, es decir, como límites que indican un espacio de comprensión entre los hablantes que ocupan tal espacio, tras el cual vienen otros hablantes que forman un espacio cultural no comprensible des-